



AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO
@LUISSOTOAGENDA

SEGALMEX "¿DESCUIDO Y MALA SUERTE?"

En enero del 2019, el presidente Andrés Manuel López Obrador sorprendió a los productores del campo jodido y a los "agroyuppies" con dos anuncios espectaculares: El primero, la creación de Segalmex, que fue calificada como la "resucitación" de la Conasupo, organismo público descentralizado que el presidente Ernesto Zedillo "enterró" varios metros bajo tierra en 1999, después de haber descubierto que se convirtió en un nido de corrupción y cueva de ladrones.

El segundo, el nombramiento de Ignacio Ovalle Fernández, quien en los dos primeros años de la administración de Carlos Salinas de Gortari administró el negocio.

Los objetivos de Segalmex eran prácticamente los mismos que la antigua Conasupo: Coordinarse con otras dependencias del gobierno Federal para adquirir productos agroalimentarios a precios de garantía (maíz, frijol, trigo...) en favor de productores y regiones; propiciar la venta, distribución y/o importación de fertilizantes y semillas mejoradas, y cualquier producto que contribuyera a la causa de los pobres.

Los "agroyuppies" advirtieron en su oportunidad que en la nueva dependencia se darían los mismos actos de corrupción que florecieron cuando Ignacio Ovalle y Raúl Salinas de Gortari dirigieron la Conasupo.

Basaban su pronóstico en qué Ovalle y los directivos encargados de la comercialización y distribución de diversos productos por parte de Diconsa y Liconsa, tendrían la "manga ancha" que Carlos Salinas les dio a ambos para administrar el billete.

"No somos iguales", respondieron indignados los creadores del engendro.

Pasaron un par de años de la operación de Segalmex, y los "agroyuppies" empezaron a observar que sus pronósticos se estaban cumpliendo.

Un buen día, la Auditoría Superior de la Federación descubrió un boquete de 10 mil millones de pesos en el organismo, derivado de algunas compras irregulares de varios productos en Diconsa y Liconsa.

Posteriormente, la Fiscalía General de la República se vio en la penosa necesidad de reconocer que había decenas de denuncias contra funcionarios por supuestos "chanchullos", entre ellos una compraventa simulada de miles de toneladas de azúcar.

Ante los evidentes casos de corrupción,

AMLO removió a Ignacio Ovalle Fernández de Segalmex, lo puso a buen resguardo, y nombró en su lugar a Leonel Cota Montaña para que tratara de ocultar lo inocultable: La corrupción.

Ayer, el presidente López Obrador admitió: "El fraude en Segalmex es la mancha que me llevo", aunque no reconoció que los "agroyuppies" le advirtieron que había sido un grave error nombrar a Ovalle Fernández.

Atribuyó el caso a "descuido" y "mala suerte", y lamentó profundamente que la nueva institución se corrompiera.

Si de consuelo puede servir, los responsables del fraude están en la cárcel y aseguró que se ha recuperado el dinero defraudado, según él.

Más que "mala suerte" y "descuido", lo que el presidente no quiso escuchar en 2019 --cuando hizo los dos anuncios espectaculares comentados--, fue la voz de los expertos caninos quienes sostienen la teoría, comprobada durante varios sexenios del PRI y el PAN, de que muchos funcionarios que han dirigido dependencias como la Conasupo, Segalmex, Sedesol, Lotería Nacional, y muchas otras, son como los dálmatas puros.

Ante los evidentes casos de corrupción, AMLO removió a Ignacio Ovalle Fernández de Segalmex, lo puso a buen resguardo, y nombró en su lugar a Leonel Cota Montaña para que tratara de ocultar lo inocultable: La corrupción